



Odón de Buen

el republicano de los mares

José Luis Cano

© JOSÉ LUIS CANO
© XORDICA EDITORIAL
Diseño y maquetación: XORDICA EDITORIAL
Apartado de Correos 1.536
50080 ZARAGOZA
Tel.: 608 03 39 49
E-mail: xordica@wanadoo.es

Depósito Legal: Z. 564-2003
ISBN: 84-88920-85-7
1.ª edición: 5.000 ejemplares

Impreso en Sender Ediciones

Presentación

Seré breve: Odón de Buen está a punto de nacer tras esta página y no quiero demorarte en la jugosa lectura de tan hermosa biografía. Tienes todavía por delante una vida intensa por descubrir y sé que vas a disfrutar con ella. A disfrutar y quizá también a sufrir, porque de todo hubo en la existencia de nuestro eminente científico, del padre de la oceanografía y sabio de Zuera.

Desde aquel 18 de Noviembre de 1863, en el que abrió por primera vez sus ojos a la luz, Mariano y Petra, sus padres, intuyeron que algo grande habitaba en la mirada profunda de aquella criatura. El tiempo no tardó en darles la razón y aquel niño, con cara de listo, al que impusieron el nombre sonoro y rotundo de Odón (un nombre como de adulto), comenzó a crecer muy deprisa y hacia adentro, hasta que un día el nombre dejó de irle grande, porque, casi sin darse cuenta, se había convertido en un gran hombre, en una persona magnífica.

Fue un estudiante muy aplicado, que obtuvo muchísimas becas, y que tuvo que aprender a combinar su asistencia a las aulas con su tarea como profesor de matemáticas para poder ayudar económicamente a su familia.

Se licenció en Historia Natural y realizó un fructífero primer viaje a bordo de la fragata Blanca, que despertó en él su pasión por la mar. Una pasión que impregnó toda su obra científica, docente, periodística y política, pues en todos estos ámbitos se distinguió la entrañable y humanísima figura de este zufariense universal.

José Luis Cano, quizá influido por Odón, ha trazado la sorprendente "carta de navegación" de nuestro inolvidable oceanógrafo, retratándolo con la misma maestría con la que, desde hace algún tiempo, ha venido descubriéndonos las semblanzas y rostros de otros insignes aragoneses.

Cano deja constancia en este libro de una trayectoria vital, marcada por la coherencia, el patriotismo, la vocación de servicio, la búsqueda de la verdad y el amor, porque de todos estos ingredientes se sirvió Odón de Buen para revolucionar el triste campo de la docencia y avanzar en sus propuestas políticas y científicas y en su constante búsqueda de un mundo más racional y justo.

Odón de Buen, republicano, garibaldino, librepensador, ateo y darvinista, fue perseguido con saña por algunos reaccionarios detractores de su ideología, pero no consiguieron jamás que renunciase a ella, ni tampoco a su constante labor de intelectual comprometido.

En estos oscuros tiempos en los que los más altos valores están de baja y se rebu-ye y critica, fuertemente, el compromiso, recuperar la biografía y legado de un hombre de la talla moral de Odón de Buen, reconforta, emociona y anima.

Sólo un intelectual comprometido como José Luis Cano podía ser capaz de rescatar con tanta lucidez, la lucidez extrema de este gran intelectual.

Cano, que cada mañana nos envía un guiño cómplice desde su pequeño rinconcito de la prensa diaria, ha querido bucear también, entre un mare mágnun de documentos y cuartillas, para construir este relato fascinante y lleno de magia que hoy nos regala: toda una vida.

Antonio Pérez Morte
ESCRITOR



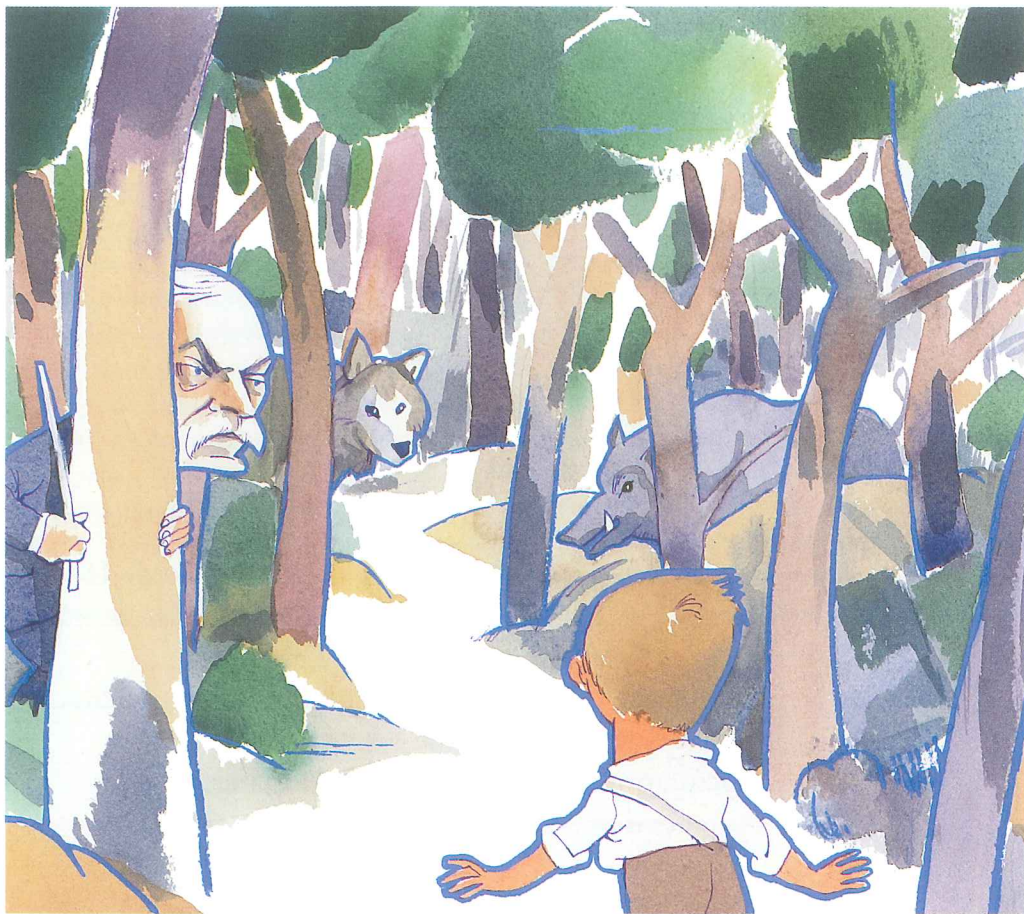
Odón de Buen y del Cos nació en Zuera, el 18 de noviembre de 1863.

Su madre se llamaba Petra; su abuela, María. Su padre, Mariano, era sastre de profesión y organista aficionado.

Odón, de pequeñín, hacía de ángel con los danzantes de su pueblo.

No le daba miedo el demonio porque era su primo Mariano.

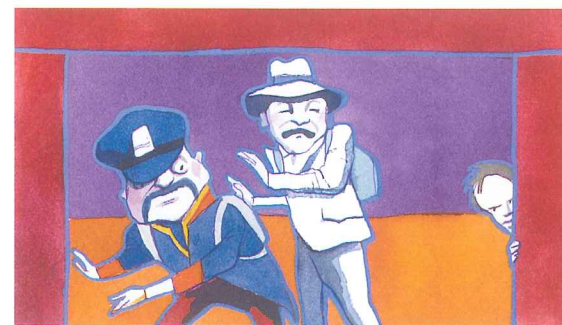
Una vez actuaron en la Plaza de Toros de Zaragoza ante don Amadeo de Saboya.



Odón, al menor descuido, se escapaba a los Pinares de Zuera que entonces llegaban hasta Zuera y estaban plagados de jabalíes, lobos, zorros, tejones, lince y comadreja. También era un lince don José, el boticario, que sabía más que los ratones *coloraos*. Don Jorge Luna, el maestro, había sido sargento de artillería y se le notaba.



«Este chico vale un valer», le decía el boticario al señor alcalde. Así que el Ayuntamiento becó a Odón para que hiciera el bachillerato y la familia entera emigró a Zaragoza. El padre se colocó de acomodador en el Teatro Principal y el hijo hacía papeles de comparsa en algunas funciones.

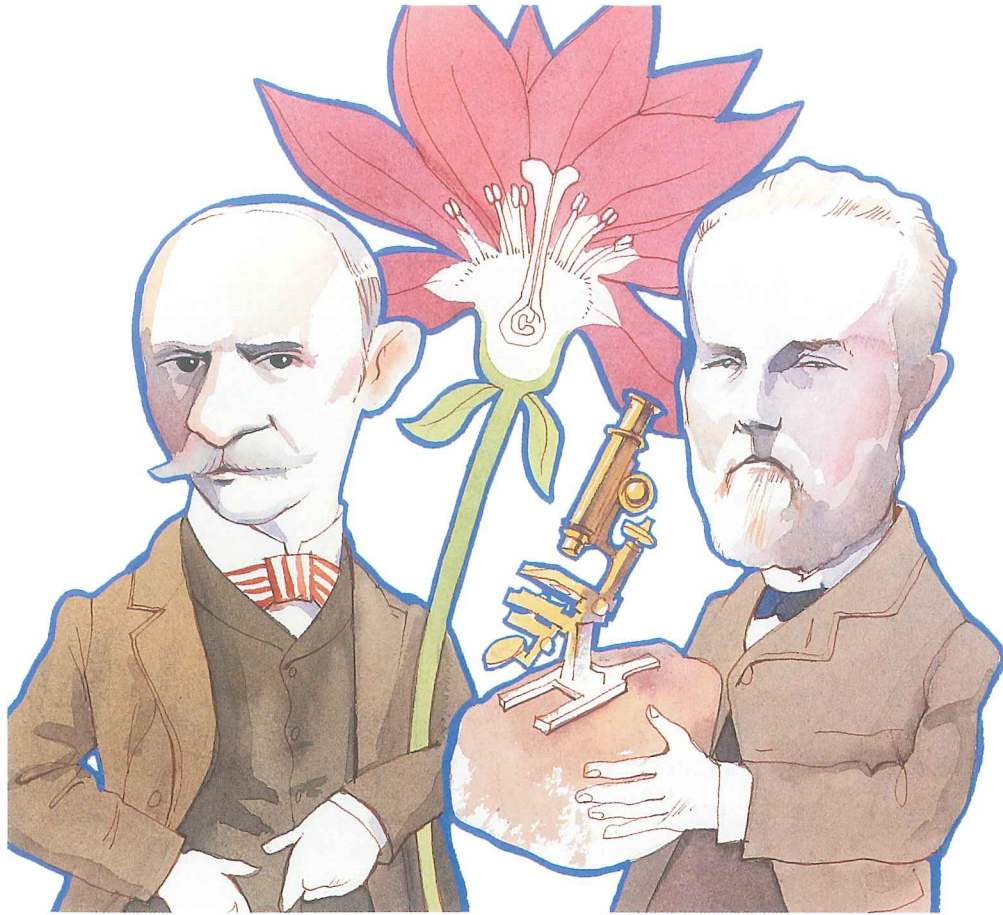




A Odón le gustaban mucho las clases de Historia Natural. Un tío de su amigo Gil Gil y Gil le regaló *La flora de Aragón* de Loscos. A veces echaba en falta sus correrías por los sotos de Zuera, hacía pirola y se iba a bañar al Ebro. Pero acabó el bachillerato con buenas notas y empezó el curso preparatorio de la Universidad.



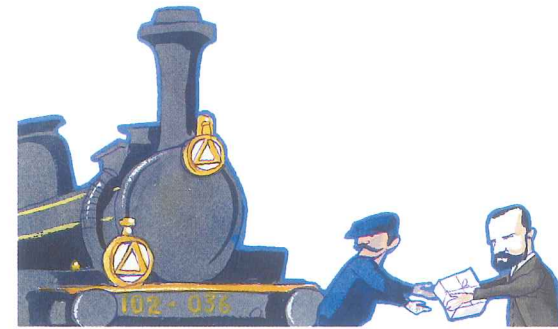
Becado por el Ayuntamiento de Zuera y el Ministerio de Fomento, se fue a Madrid para estudiar Historia Natural. Odón se aburría memorizando listas y listas de animales, vegetales y minerales que no había visto ni en pintura. Se divertía mucho más en el Museo de Ciencias Naturales, en el Jardín Botánico o en el viaje de estudios por el Norte de África.



Odón recorrió media España recolectando plantas para la *Flora Forestal Española* de Máximo Laguna; estudió geología con el gaditano José Macpherson y fundó el *Anuario Científico Español* con su amigo Vicente Castelló. Y daba clases particulares a Miguel Primo de Rivera y a otros señoritos para poder mandar algún dinero a sus padres.

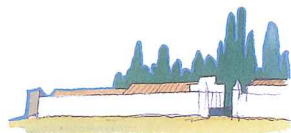


Con don Nicolás Salmerón, se hizo librepensador, republicano y colaborador de *Las dominicales del librepensamiento*. Firmaba *Polemófilo*. A las autoridades les parecía una revista muy subversiva. Los ferroviarios librepensadores se encargaban de repartirla a escondidas por toda España, para que su director, don Fernando Lozano, *Demófilo*, no acabase en la cárcel.

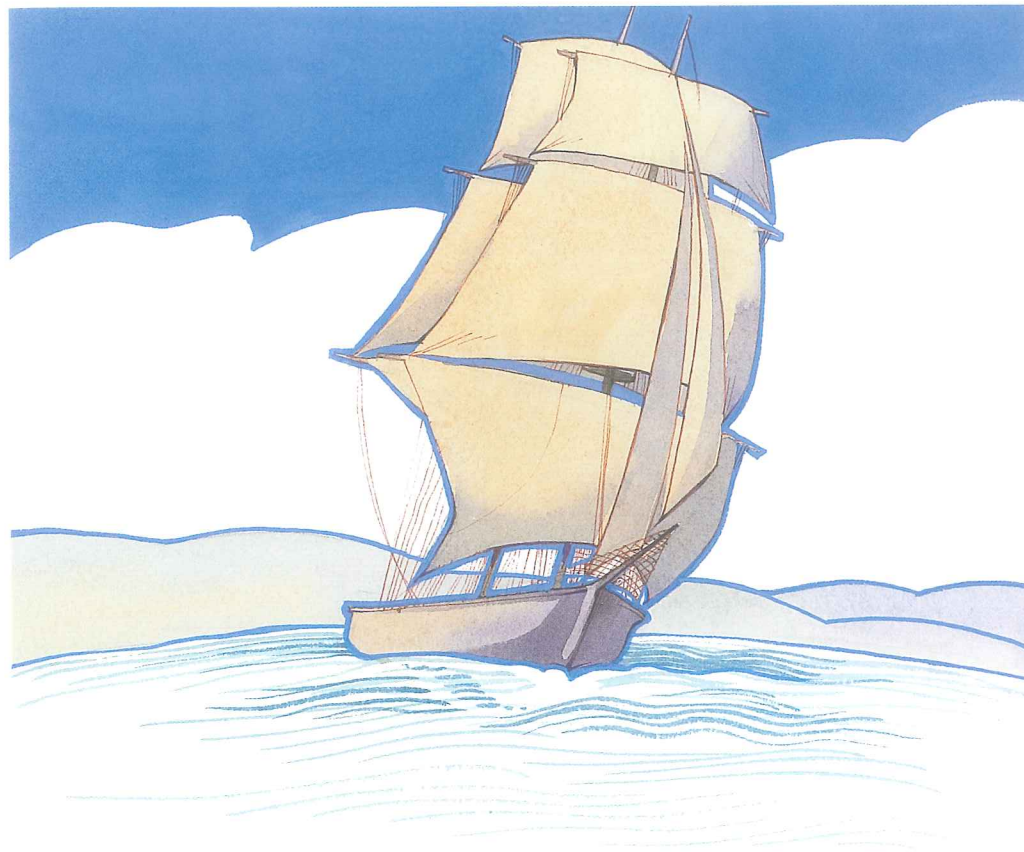




Se celebró un congreso de librepensadores en Roma y entre *Demófilo* y *Polemófilo* consiguieron reunir 100.000 firmas de apoyo y una delegación de 200 españoles y 100 portugueses. Odón fletó un barco y embarcaron todos muy ufanos. Pero se incendió una bodega, se desató un temporal, se marearon, empezaron a vomitar y llegaron tarde a la manifestación.



Odón acabó sus estudios y volvió de vacaciones a Zuera. Aquel verano, una epidemia de cólera mató a su padre. Odón empezaba a deprimirse cuando le comunicaron que había sido seleccionado para participar en una expedición científica muy importante. Más contento que unas Pascuas embarcó en la fragata *Blanca* y, desde Cartagena, pusieron rumbo al Mar del Norte.





Navegaron hasta Kristiania (Oslo), donde asistieron a una reunión de naturalistas, cruzaron en tren hasta Copenhague y continuaron sus exploraciones por el Báltico. Odón hizo amistad con la tripulación pero no soportaba al capellán Gavilán. Trabajó como un mulo, se divirtió como un cosaco y volvió cargado de colecciones para el Museo de Ciencias Naturales.



En un segundo viaje por el Mediterráneo, recorrieron la Costa Azul, navegaron hasta Argelia y llegaron a Tougourt en una caravana de camellos. Las dunas del desierto le impresionaron tanto como los fiordos noruegos o las bailarinas de Tombuctú. Volvió, de nuevo, cargado de fósiles, isópodos y coleópteros, y se fue a Zuera para escribir un libro: *De Kristiania a Tuggurt*.



Si en el primer viaje visitó a los sabios más nórdicos, los museos más científicos, los jardines más botánicos y los zoológicos más animalescos, en el segundo conoció el Laboratorio de Biología Marina de Villefranche. Su director, Hermann Fol, era un cascarrabias que no le hizo ni caso. Pero su ayudante, el doctor Meuvon, le descubrió todo un mundo marino de posibilidades.



Como Odón festejaba con la hija de *Demófilo*, en lugar de embarcarse de nuevo, preparó oposiciones. Obtuvo la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Barcelona, se casó con Rafaela y se fueron de viaje de novios a la Exposición Internacional de París. Con los años tuvieron seis hijos: Demófilo, Rafael, Sadí, Fernando, Eliseo y Víctor.



Don Odón revolucionó la Universidad con sus clases. Desde el primer día explicó la Historia Natural según las teorías evolucionistas, que entonces eran pecado mortal porque se parecían muy poco a la Historia Sagrada. Publicó un diccionario y varios manuales en la misma línea y los alumnos empezaron a llamarle «Doctor Protoplasma».

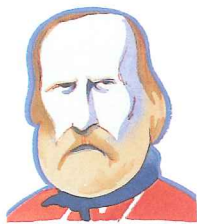


En la cátedra había encontrado un microscopio roto y un jabalí apolillado. Como sólo le daban 35 pesetas por trimestre, cada alumno tuvo que poner un duro para montar un laboratorio de verdad. Don Odón compró microscopios, instrumental de disección y de análisis mineralógico y un proyector de diapositivas. Los alumnos empezaron disecando cangrejos, ranas y sanguijuelas. Los mejor acabados se enviaban a otros centros escolares.



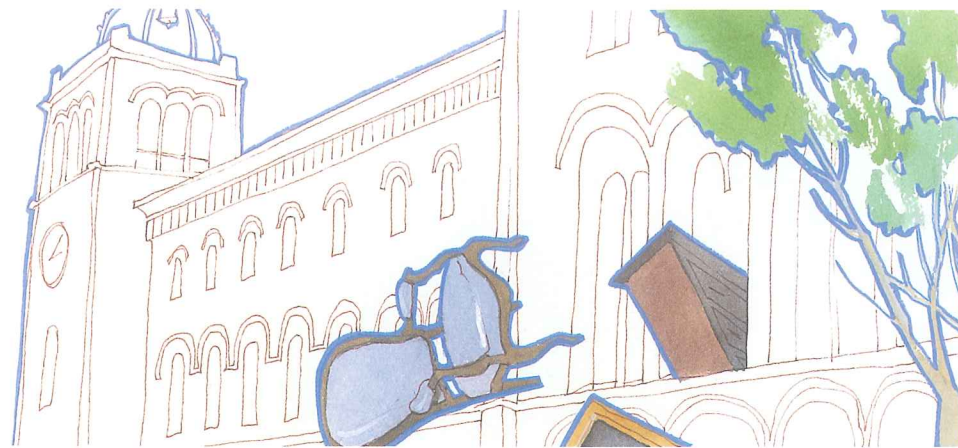
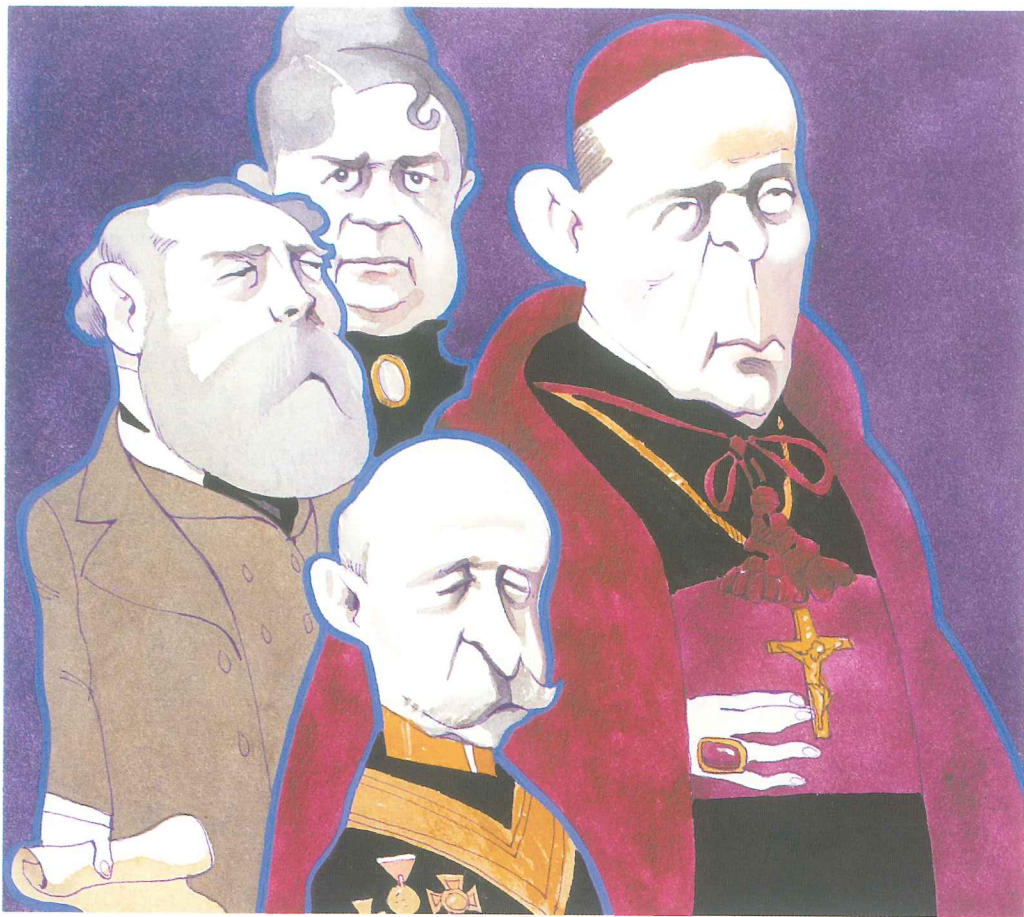


Comenzaron a salir de excursión por los alrededores de Barcelona para, más tarde, aventurarse hasta el Delta del Ebro, Valencia, Olot, Mallorca... Llegaron a subir al mismísimo Vesubio. Algunos estudiantes histéricos se querían tirar a la boca del volcán imitando a Plinio. Don Odón, en aquel viaje, conoció al hijo de Garibaldi, cuyas memorias había traducido al castellano.



Una de sus excursiones favoritas era la que hacían todos los años a la Estación Biológica *Aragó*, en Banyuls sur Mer. Visitaban el acuario, los laboratorios, la biblioteca y el buque. «Algún día tendrán ustedes algo parecido», le decía el director, *monsieur* Lacaze-Duthiers. Don Odón encargó un busto de *monsieur* y se lo regaló en un banquete-homenaje en París.





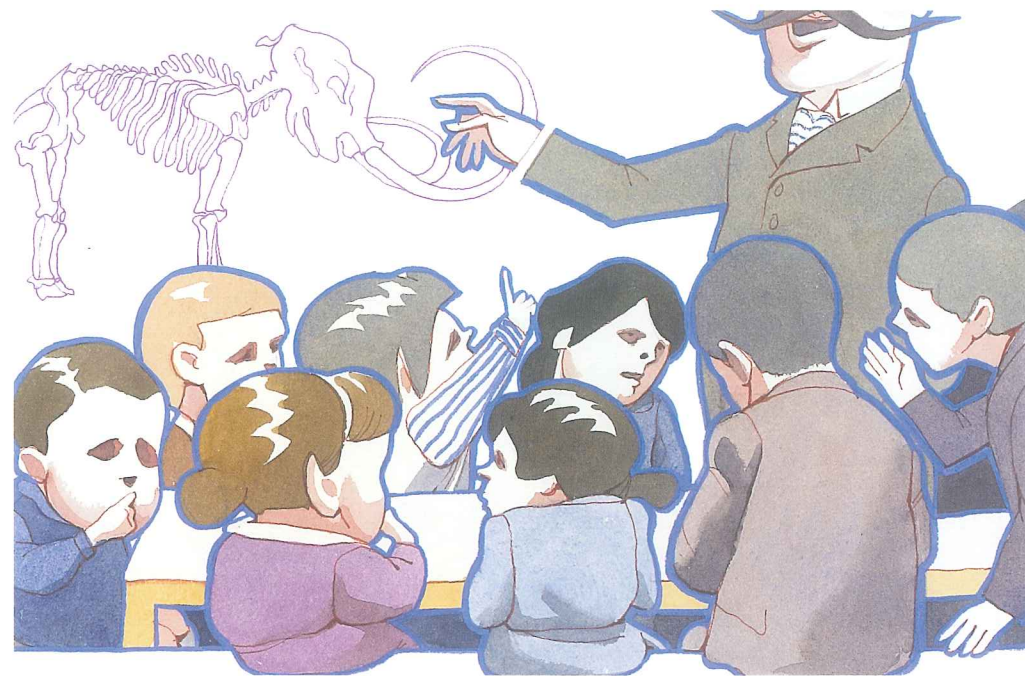
Don Odón, junto con otros profesores, daba clases nocturnas a los obreros. Aquello fue la rematadera. Los jesuitas le pedían de rodillas que renegase de Darwin, algunos exaltados le tiraban piedras por la calle y las familias católicas, escandalizadas, empezaron por arrancar las páginas de sus libros y acabaron consiguiendo que fuera excomulgado por el obispo y expulsado de la Universidad.

Al día siguiente, sus alumnos, obreros y estudiantes, le acompañaron hasta el Paraninfo: «¡Viva la libertad de cátedra! ¡Viva Odón de Buen!», gritaban.

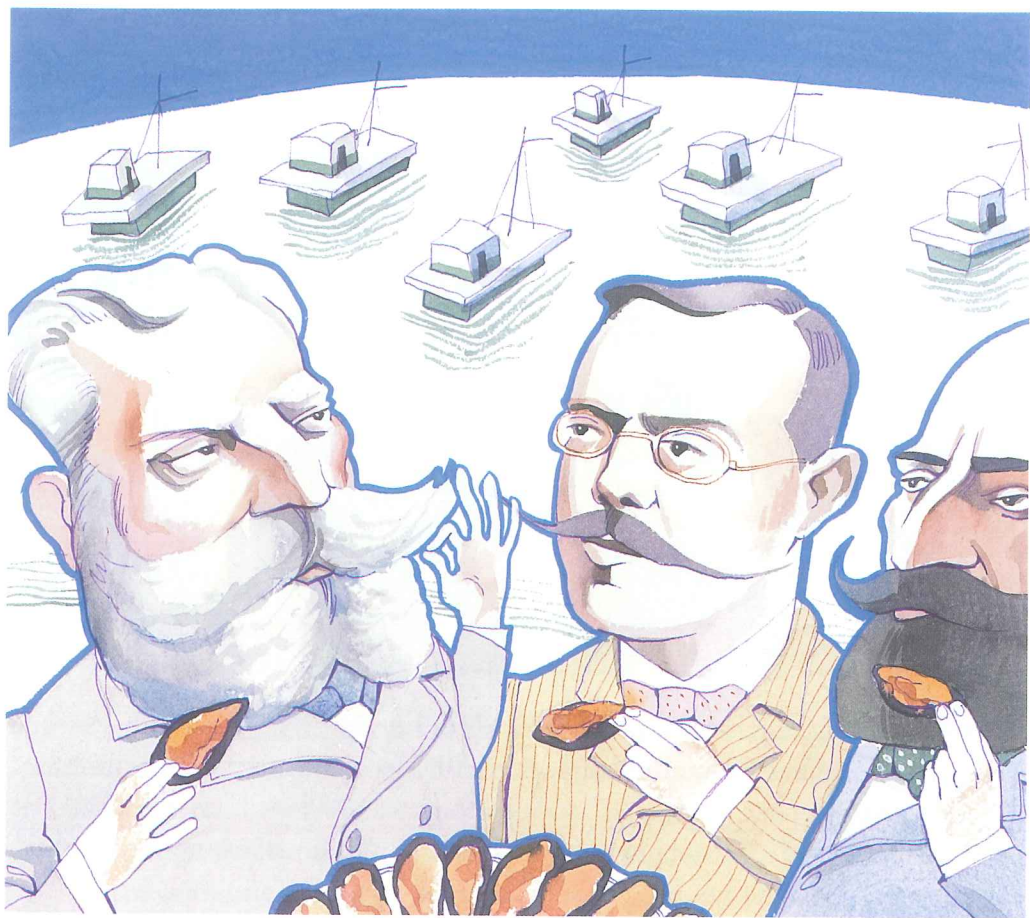
Los más exaltados empezaron a tirar los muebles por la ventana y no fue detrás el mismísimo rector Casañas porque lo impidió un oficial de caballería amigo del homenajeado.



Los manifestantes se dirigieron después al Palacio episcopal y lo apedrearon con el carbón de un carro que, casualmente, pasaba por allí. Se cerró la Universidad y los alborotos continuaron durante varias semanas. Don Odón siguió dando sus clases en el Casino Federal hasta las vacaciones de Navidad. En enero, por fin, fue repuesto en la cátedra.



Don Odón colaboraba con la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, al que apoyó con reservas: «No adoctrine usted a las criaturicas», le decía mohíno. Le dio consejos para organizar las clases y las excursiones, escribió artículos en el Boletín de la Escuela, redactó cartillas de Ciencias y muchos domingos iba a dar una conferencia. Los niños le aplaudían como locos.



Fundó *El Radical*, se metió en política con su amigo Salmerón y pese a los pucherazos y la «yernocracia», llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Barcelona. No le gustaban mucho los tejemanejes de sus compañeros pero formó parte de una comisión de asuntos generales que abrió la Plaza de Cataluña y saneó las cuentas y los viveros de mejillones de La Barceloneta.



Fue, también, candidato a Cortes. Hacía campaña electoral saliendo al mar con los pescadores de la Costa Brava. Ellos se interesaban por sus ideas y él, por sus capturas. ¡Y qué parrilladas de sardinas se zampaban! Se presentó a diputado por Alburquerque, lugar muy mal comunicado, y aprovechó las inevitables caminatas para estudiar la flora y la fauna extremeñas.

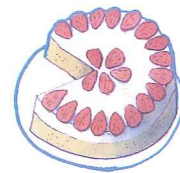




Eran tiempos violentos. Un día entró en el Ayuntamiento un loco con una bomba y al ver a don Odón, en cuya casa servía su hermana, la tiró a la calle. Hubo varios heridos. La noche de la bomba del Liceo, don Odón estaba en el Café de la Ópera y fue de los primeros en auxiliar a las víctimas. También estaba junto a Cambó cuando cayó herido en un mitin. Por otra parte, denunció en vano las celdas de tortura que utilizaba la policía en el castillo de Montjuich.



Fue elegido senador por la provincia de Barcelona y trabajó en muchísimas comisiones. Defendiendo, por ejemplo, el matrimonio civil. O atacando la ley de azúcares que, además de estomagante, era perjudicial para la industria española. Los fabricantes, agradecidos, le llenaron la casa de golosinas. No las pudo probar porque era un poco diabético.



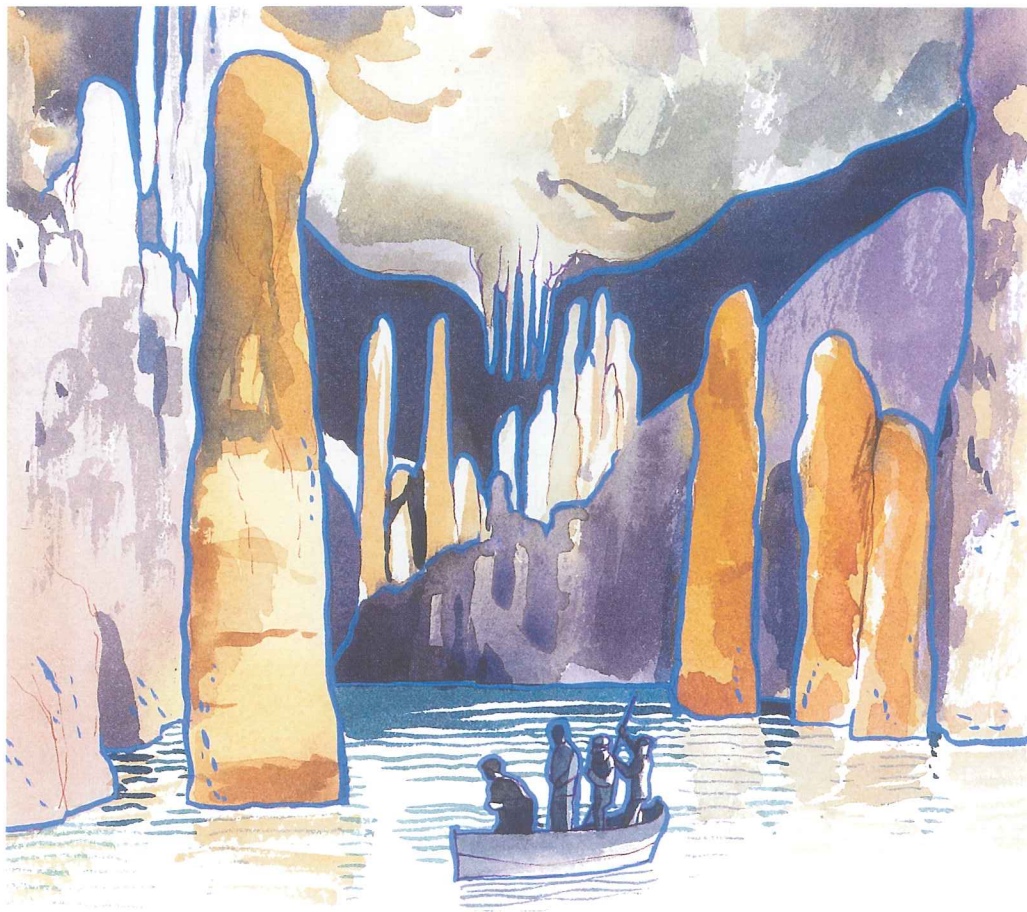


Don Odón se trasladó a Madrid como catedrático de Geología, primero, y de Biología, después. Aplicó sus modernos planes de estudios y organizó excursiones a las minas de Almadén, El Escorial y la Ciudad Encantada de Cuenca. Algunos compañeros de Facultad se agotaban de verle. «Aquí sólo los sacas de la poltrona para acompañarles al cementerio», le decía Cajal.



Pese a ser republicano, don Odón representó al Rey de España en la inauguración del Museo Oceanográfico de Mónaco. ¡Qué históricos banquetes! El príncipe Alberto I era un apasionado de la oceanografía y de los merengues y buen amigo de don Odón. Apoyó sus proyectos oceanográficos ante Alfonso XIII y don Odón, prudentemente, dejó la política.

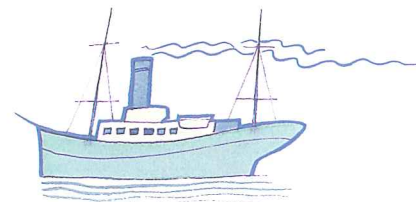


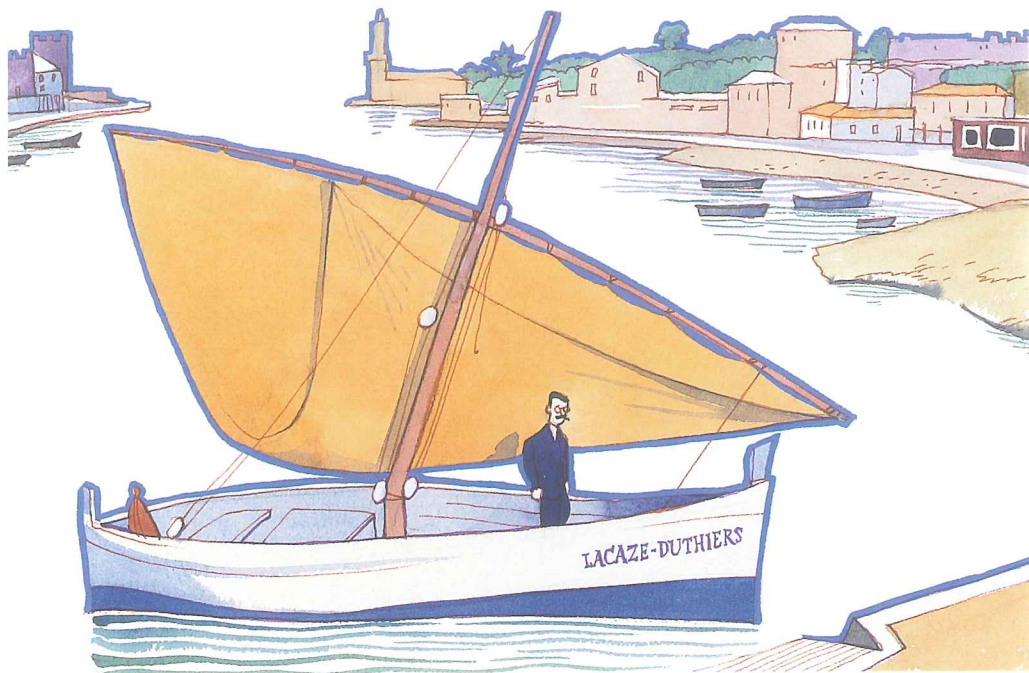


Don Odón acompañaba a los científicos de Banyuls en sus campañas por las islas Baleares. Exploraban las Cuevas del Drach, pescaban langostas, diseccionaban percebes y descubrieron una gamba ciega a la que llamaron *Typhlocirolama Moraguesi*. Cuando pasaban por Deiá, el Archiduque Luis Salvador les obsequiaba con ensaimadas.



Tras muchas gestiones, don Odón consiguió inaugurar el Laboratorio de Biología Marina de Porto-Pi, en Palma de Mallorca. Fletó un barco para sus alumnos e invitados, en el que hubo que operar de urgencia al escritor Pérez Lugín. Le sacaron un queso de bola del estómago. Los estudiantes de medicina aplaudían encanados y el capitán del barco tocaba la sirena.



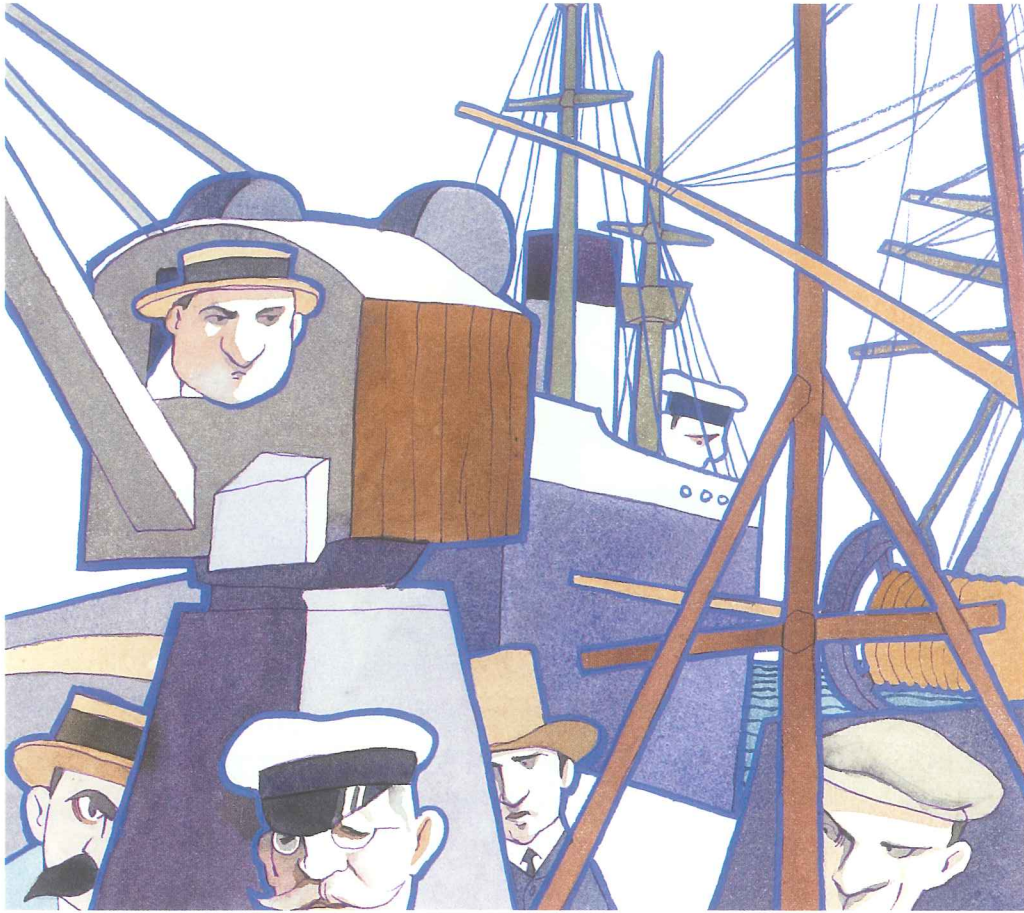


El Laboratorio realizaba investigaciones oceanográficas, formaba a los estudiantes becados y recogía especies marinas para los centros de enseñanza. Su primer barco, al que llamaron *Lacaze-Duthiers*, en memoria del sabio de *Banyuls*, había sido requisado a unos contrabandistas. Al cabo de unos meses naufragó en Mar Chica y con sus restos construyeron el *Averroes*.



En 1914, don Odón fundó el Instituto Español de Oceanografía para la exploración racional de nuestros mares, el estudio de sus condiciones físicas, químicas, dinámicas y biológicas y sus aplicaciones a la pesca.

Se agruparon los servicios de los Laboratorios de Palma de Mallorca, Santander y Málaga, que ya existían, y se crearon otros nuevos en Vigo y Canarias.

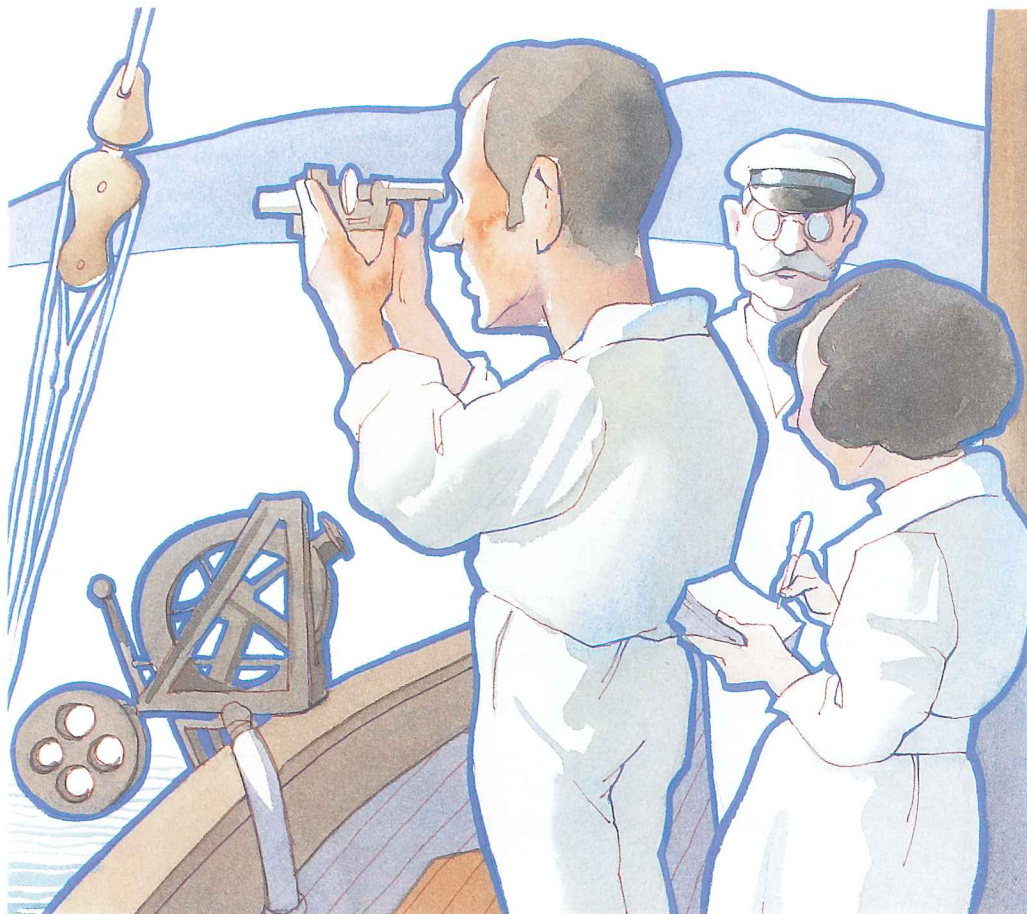


Las primeras campañas se realizaron entre Cádiz y las Baleares y de las Rías Bajas al Bidasoa. Don Odón, muy ilusionado, intentaba que sus estudios científicos sirvieran, sobre todo, para el desarrollo de la industria pesquera española. Pero a cada paso chocaba con los recelos de los pescadores, las trabas de la burocracia y los chanchullos de los políticos.



Don Odón andaba preocupado porque la moda del aperitivo estaba acabando con el marisco. Aunque ya existían criaderos de ostras y mejillones, estudió y desarrolló todas las posibilidades de la marifectura o cultivo total de los moluscos. También se interesó por las piscifactorías de agua dulce pero los ingenieros de montes le acusaron de intrusismo.

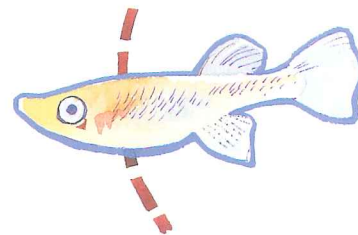




El trabajo en el Instituto iba viento en popa. El departamento de oceanografía analizó las corrientes marinas y levantó mapas en relieve de la Ría de Vigo y de la Bahía de Algeciras. El departamento de biología creó herbarios de plantas marinas, estudió el plancton, el desarrollo de las distintas especies y sus migraciones. El departamento de química elaboró gráficas de la temperatura y salinidad de las aguas y estudió el valor alimenticio de los distintos pescados, los sistemas de obtención de yodo y los efectos de la contaminación del petróleo.



Don Odón introdujo en España la *Gambusia affinis*, un pez que se come las larvas del mosquito anofeles. Se trajo de EE. UU. y se crió en el acuario del Instituto. Después de soltar los ejemplares adultos en un estanque de la zona más palúdica de Cáceres, se puso a llover a cántaros, se desbordaron las aguas y las gambusias llegaron hasta Portugal.



Don Odón participaba en infinidad de congresos y consejos internacionales, promoviendo la investigación y el ordenamiento pesquero: Comisión Internacional para la Exploración Científica del Mediterráneo; Consejo Internacional para la Exploración del Mar; Consejo Oceanográfico Ibero-americano; Congreso Internacional de Oceanografía, Hidrografía Marina e Hidrología Continental...

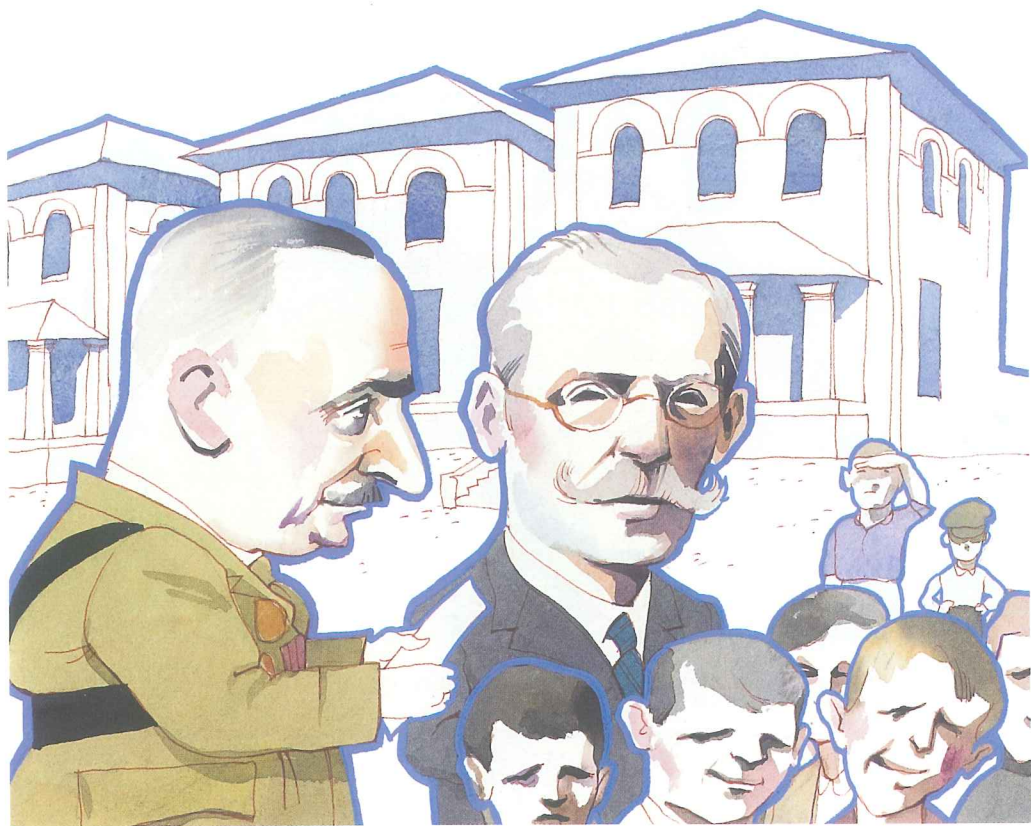
Le encantaban los banquetes y los discursos.

Un día, el príncipe Alberto se alarmó al verlo inapetente:
«Amigo mío, me parece que tiene vd. una indigestión de protocolo».

Y es que don Odón era Presidente de Honor de la *Société Zoologique de France*, doctor *honoris causa* por Burdeos, miembro electo de la *Geographic Society* de Washington, Gran Cruz de la Orden de Santiago de Portugal, Gran Oficial de San Carlos de Mónaco, Gran Oficial de la Corona Italiana, Comendador de la Legión de Honor francesa...

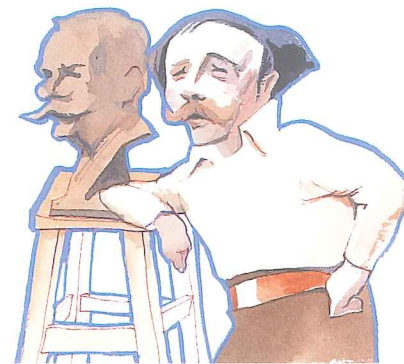
Por si fuera poco, dos isópodos y un góbido llevan su nombre:
el *Metopontus Bueni*, el *Porcelio Bueni*
y el *Odondebuena balearica*.





También llevan su nombre las escuelas de Zuera. Don Odón, que curaba los empachos de protocolo descansando en su villa natal, y que había podido estudiar gracias a la ayuda de sus vecinos, se sentía en deuda con ellos. Así que gestionó la construcción de las nuevas escuelas y las inauguró junto a su amigo Miguel Primo de Rivera, que entonces era dictador de España.

Don Odón asistía a la tertulia de don Santiago Ramón y Cajal y éste se apuntaba a muchas de sus excursiones. También fue muy amigo del escultor Benlliure. ¡Qué paellas se comían en su estudio! Una mañana, mientras don Odón leía distraído, Benlliure le hizo un busto y se lo regaló para que lo pusiera en las escuelas de Zuera.





En 1936, al comienzo de sus vacaciones en Mallorca, fue detenido por los militares sublevados contra la República. Según dijo alguno, por enseñar que el hombre descende del mono. Don Odón sufrió mucho y quedó casi ciego. Un día, el cónsul de Dinamarca fue a entregarle el primer Premio *Schmidt*. Don Odón, emocionado, recordaba su amistad con el sabio danés.

Tras un año preso, fue canjeado por la hermana y la hija de Miguel Primo de Rivera. Intentó continuar sus trabajos en el Instituto Oceanográfico pero, en 1939, tuvo que exiliarse. Vivió en Banyuls, Toulouse y Méjico, apesadumbrado por los desastres de las guerras y por el fusilamiento de su hijo Sadí. Murió en 1945, convencido de que en España sólo se conocía el 40% de su obra.

Bibliografía

Relación de libros de Odón de Buen que pueden consultarse en la Biblioteca Pública Municipal de Zuera.

- *Historia Natural*, Barcelona, Tomos I y II, Edición Popular, Manuel Soler.
- *Historia Natural*, Barcelona, Gallach, 1920? Col. Manuales Gallach, nº 2.
- *Historia Natural*, Barcelona, Montaner y Simón, 1891, 1892, 1893 y 1894 (Tomos VIII, IX, X y XI).
- *Las Ciencias Naturales en la Escuela Moderna (Pequeña Historia Natural)*. 5 Tomos. Barcelona, Escuela Moderna, Casa Editorial Maucci, 1900, 1905. Curso completo de Historia Natural: Geología y Botánica. Zoología. Mineralogía. Petrografía y vida actual de la Tierra. Edades de la Tierra.
- *Discurso sobre el concepto de la Naturaleza*, Barcelona (Biografía y notas de R. de Pallás). Edición de Salvador Manero Bayarri.
- *Botánica (Tratado elemental)*, Barcelona, M. Soler, 1897.
- *Apuntes de Botánica General. Curso de 1919 a 1920*, Madrid, Primer volumen, Librería General de Victoriano Suárez, 1920.
- *Nuevo resumen de Botánica General con los fundamentos de la Biología y la Parasitología Vegetal*, Madrid, Fortanet, 1913.
- *Resumen de las lecciones orales de Botánica con los fundamentos de la Biología*, Barcelona, Pedro Toll, 1906.
- *Elementos de Biología y Botánica General*, Madrid: Victoriano Suárez, 1914.
- *Resumen de un curso de Biología*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1925-1926.
- *El laboratorio biológico-marino de Porto Pi*, Madrid, Universidad de Madrid, 1916.
- *Trabajos de Oceanografía y Biología Marina. Serie de Ciencias Naturales y Geográficas*. Volumen Primero. Memorias I a VI. Madrid, Publicaciones de la Universidad de Madrid, 1916.
- *La pesca y la polución de las aguas del mar por el petróleo*, Madrid, Instituto Español de Oceanografía, 1929.
- *Nuevo resumen de Zoología*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914.
- *Tratado elemental de Zoología*, Barcelona, 3ª ed., Manuel Soler.
- *Tratado elemental de Zoología*, Barcelona, 2ª ed., Imprenta Gutenberg, 1895.
- *Tratado elemental de Zoología*, Barcelona, Gutenberg, 1895.
- *Resumen de las lecciones orales de Geología*, Barcelona, Librería de Agustín Bosch, 1906.
- *Tratado elemental de Geología*, Barcelona, Imprenta Gutenberg, 1896.
- *Resumen de Geología General y de España*, Madrid, Gutenberg, 1910.
- *De Kristianía á Tuggurt*, Madrid, Fortanet, 1887.
- *Síntesis de una vida política y científica*, Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura, 1943.
- *El conflicto de Melilla y la cuestión hispano-marroquí*. Barcelona, Salvador Manero, 1893.
- *Excursiones por Mallorca*. 2 Tomos. Indicaciones Generales. Barcelona, Imprenta de Pedro Toll, 1905.
- *El Laboratorio Biológico Marino de Baleares*. Palma de Mallorca, Francisco Soler, 1908.
- *Discurso acerca de Don Ignacio de Asso pronunciado en el Círculo Aragonés de Madrid el 29 de noviembre de 1884*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Alfredo Alonso, 1885.
- *Origen de los mares. Conferencias organizadas en San Sebastián*. San Sebastián, Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, 1921.
- *El concepto de la Naturaleza*. Con el retrato del autor y su biografía por R. de Pallás. Barcelona, Salvador Manero Bayarri, 1884.



Este libro se terminó de imprimir el 4 de abril de de 2003,
coincidiendo con el traslado de los restos de
don Odón de Buen y del Cos
a Zuera, su villa natal.



xordiqueta



iberCaja

Obra Social y Cultural